

(VENTOS PARA DAR Y TOMAR

ANA TORTOSA

ARANCHA ARNAU

GONZALO MOURE

MAR BENEGAS

MAR PAVÓN

PAULA MERLÁN

CON ILUSTRACIONES DE

GURIDI



Primera edición: Noviembre 2014

Textos

Ana Tortosa
Arancha Arnau
Gonzalo Moure
Mar Benegas
Mar Pavón
Paula Merlán

Ilustraciones

Guridi

Diseño

Akane Studio

Edita

Unaría ediciones
www.unariaediciones.com
hola@unariaediciones.com

ISBN

978-84-942979-6-0

Depósito legal

CS 406-2014

- © De los textos: sus autores
- © De las imágenes: sus autores
- © De esta edición: Unaría ediciones

Todos los derechos reservados. Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (artículos 270 y siguientes del Código Penal).

Para viajar lejos,
no hay mejor nave que un libro.

Emily Dickinson.

Si no lees, no pasa nada.
Pero si lees... pasan muchas cosas.

Anónimo

(VENTOS PARA DAR Y TOMAR

BUBISHER

El Bubisher es un sueño. El sueño infantil de un niño que leyó un libro que hablaba de otro niño saharauí, y en un colegio gallego propuso —hace más de diez años— llevar un bibliobús a los campamentos de refugiados saharauí. Y para eso se unieron los niños de aquel colegio, maestros, bibliotecarios, editores y escritores. Y mandaron un bibliobús lleno de color por fuera y de libros por dentro. Y luego otro, y otro más. Y construyeron una biblioteca, y luego otra, y ahora otra. Y no quieren parar, quieren que haya una biblioteca pública en cada uno de los cinco campamentos, y en cada una, como si fuera un nido, un bibliobús, un Bubisher. Porque el Bubisher es el pájaro de la buena suerte en el Sáhara, y qué mejor suerte que tener libros para abrir puertas. Porque leer no es una obligación, es un derecho. Y, para los del Bubisher, ese derecho, el de la cultura, es el primero. Porque sin cultura no hay libertad. Los bibliobuses y las bibliotecas tienen más de diez trabajadores, bibliotecarios y monitores, y todos son jóvenes saharauí. Y de vez en cuando, los voluntarios españoles van para apoyarles, y para darles cursillos de formación.

Por último: el Bubisher no tiene subvenciones: se financia así, con iniciativas generosas como esta, las de decenas

de colegios e institutos, o con las modestas cuotas de sus más de cien socios. ¿Te apuntas? Comprando y leyendo este libro, ya lo estás haciendo, pero si te haces socio construirás futuro, construirás cultura, construirás libertad.



AL OTRO LADO

ANA TORTOSA

Respiro y vivo en la poesía, que es aire y casa, que es poema y álbum ilustrado.

Al pie de la montaña que divide el mundo en dos, Mumuye se sienta agotado por el esfuerzo y enrabiado por no haber podido alcanzar la cima. Ha intentado subirla muchas veces y todavía no se ha dado por vencido.

No es demasiado alto ni demasiado fuerte, y sus manos y sus pies están heridos por los bordes de las rocas. Pero algo en su interior le empuja y le anima a continuar con su empeño.

Los más viejos de la aldea dicen que al otro lado de la montaña la hierba tiene otro color, que hay mares inmensos, que el sol no seca los pozos, y que llueve tanto y tan a menudo que los ríos se desbordan. Dicen que sus gentes tienen la piel muy blanca, como la leche de las cabras, y la cara igual de pálida que la cara de la luna. Mumuye no sabe si alguno de ellos ha llegado hasta allí o si es una leyenda parecida a otras que él no acaba de creerse del todo.

No es la curiosidad lo que lleva a Mumuye a intentar llegar al otro lado. No piensa en subir la montaña atraído por las historias de sus mayores porque no han sembrado en él ningún deseo de aventura. Siempre la miraba como miraba las nubes que casi nunca traían lluvia, o como miraba las estrellas antes de quedarse dormido. La contem-

plaba fascinado cada día, pero, lo mismo que no suspiraba por subirse a las nubes o a las estrellas, tampoco se le hubiera ocurrido averiguar qué hay en su otro lado.

Si el pájaro azul no hubiera entrado en su vida, Mumuye seguiría jugando con sus hermanos y con sus amigos al acabar sus tareas, no se ganaría las riñas de su madre por desatender sus obligaciones ni tendría que bajar la vista avergonzado cuando su padre le mira con la decepción y el enfado reflejado en los ojos. No se siente orgulloso de sí mismo, aunque no consigue evitar volver a la montaña, una y otra vez.

Apareció una mañana, cuando Mumuye iba a buscar agua al pozo. Llegó revoloteando, cosa que hacen casi todas las aves, así que al niño no le llamó la atención ese vuelo sino, en primer lugar, el color de sus plumas. Luego reparó en la flor naranja que llevaba en el pico. Las flores que había visto hasta entonces no podían compararse con la delicadeza de esos pétalos. El pájaro la dejó caer a sus pies, y Mumuye la recogió y se la puso debajo de la nariz. A partir de ese instante, cuando el aroma de la flor que se guardó con cuidado entre la ropa ya formaba parte de él igual que el aire, la tierra, el fuego y la escasa agua de todos los días, decidió que subiría la montaña y luego volvería a bajarla hasta llegar al otro lado. A partir de ese instante empezó a intentarlo.

El ave volvió a menudo con distintos regalos, cada uno de ellos más sorprendente y más maravilloso que el anterior. Y siempre, después de revolotear un rato alrede-